



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CI Nº 209
Enero–junio 2023
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costa
Subdirector	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Secretario	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dra. América Ibarra Parra

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Klever Bravo	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dr. Blas Garzón	Universidad Politécnica Salesiana

EDITORA

Dr. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
-------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol CI
Nº 209
Enero-junio 2023

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

José Joaquín de Olmedo (Fotografía iluminada)

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2023

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022 / 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

EL SINO DE LOS TIEMPOS

Juan Coral Eraso¹

*“Las sociedades son escuela de patriotismo,
la juventud crece viendo y oyendo,
y a la vez que se ilustra,
cobra amor a la libertad y a la patria”.*

(El Cosmopolita)

La obra *El Cosmopolita*, tenida como el estilo inaugural del ensayo en la prosa Latinoamericana, abarca el período entre 1866 (primer volumen, Quito) y 1869 (la novena entrega), cuando el gobierno dictatorial de Gabriel García Moreno. *El Cosmopolita* es una sucesiva compilación de artículos que recoge la ideación en variadas aristas del pensamiento de don Juan Montalvo, que apuntaron a transmitir a sus conciudadanos las convicciones que él estimaba fundamentales para la edificación del nuevo país dirigido a la superación del enclenque régimen monárquico español, que suponía era la empinada tarea de constituir una sociedad y una forma de gobierno alumbradas por la virtud, la verdad y el saber.

Montalvo tuvo oportunidad a sus 25 años de conocer los desarrollos culturales y materiales de países del occidente y sur europeo, gracias al ejercicio de las funciones de miembro del cuerpo diplomático ecuatoriano acreditado en aquellas latitudes del viejo continente, estancia que aprovechó para fortalecer los conocimien-

¹ Nacido en Buesaco, Nariño. Estudios secundarios en el Colegio San Felipe Neri de Pasto. Estudios universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nariño. Funcionario de la rama judicial, de la Fiscalía General de la Nación y del Ministerio Público. Docente universitario Investigador en historia y ciencias sociales como miembro de la Fundación para la Investigación Científica y el Desarrollo Cultural de Nariño (FINCIC). Escritor de textos histórico-jurídicos, Literarios, poéticos y de temas políticos. Expositor en eventos académicos. Presidente de la Casa Juan Montalvo de Pasto.

tos adquiridos a través de sus lecturas copiosas. Esas experiencias de buen viajero, a mi entender, fueron un basamento inamovible para su forma de cosmovisión, que le reafirmó su postura universal de que “*El mundo entero es la patria del género humano*”,² concepto que dejó plasmado en *El Cosmopolita*.

El paradigma humano del traslucir el acumulado espiritual por el prisma del comportamiento personal y social, lo llevó a establecer que la sociedad solo tendría un futuro admirable si la juventud, primero, recibía una formación valiosa, y si se le permitía un desarrollo conforme a la más sana opinión, encaminándola a la participación en los asuntos comunitarios, que a la final concluyera en el campo político donde se le encomendare, tanto por su ilustración como por su energía, aportar al destino del nuevo país.

El pensamiento montalvista irrumpe en el torbellino de la denonada y omnipresente pugna entre “lo bueno y lo malo”, ligado a la inarmoniosa historia del género humano dada la constante ebullición de nuestros actos y pensamientos cotidianos. De allí parte el juicio montalvista de que toda acción u omisión puesta de presente ha de recibir una determinada calificación, enmarcada en lo positivo o lo negativo, cosa para nada novedosa, pues así lo registran desde la antigüedad las sentencias que como veremos enseguida dejan entrever la cruda opinión que ciertos adultos tuvieron en su tiempo de la generación juvenil.

En boca del filósofo Sócrates se colocan aquellas afirmaciones que habría dicho alrededor de 2500 años atrás, como la siguiente: “*Nuestra juventud gusta del lujo y es mal educada, no hace caso a las autoridades y no tiene el mayor respeto por los mayores de edad. Nuestros hijos hoy son unos verdaderos tiranos. No se ponen de pie cuando una persona anciana entra. Responden a sus padres y son simplemente malos*”.³

Entre los textos atribuidos al filósofo griego Hesiodo (720 a.C.) se afirma haber hallado la siguiente: “*Ya no tengo ninguna esperanza en el futuro de nuestro país si la juventud de hoy toma mañana*

² Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, El siglo, Quito, 1894, p. 457.

³ Cfr. Sócrates en: Javi Vicente, *La gente no lee*. Ver en: <https://javivicente.net/la-gente-no-lee/> (20-06-2023).

el poder. Porque esta juventud es insoportable, desenfrenada y simplemente horrible".⁴

Con una visión similar se sostiene por parte de egiptólogos que el andar de la renombrada sociedad atravesaba tiempos no del todo admirables, pues hace unos 4000 años algún sacerdote se refirió así de los hijos: "*Nuestro mundo llegó a su punto crítico. Los hijos ya no escuchan a sus padres. El fin del mundo no puede estar muy lejos*".⁵

Y en el mundo babilonio (6000 años atrás) en alguna vasija de arcilla correspondiente a testimonios rescatados de aquella fastuosa civilización, pudiera traducirse la siguiente afirmación: "*Esta juventud está malograda hasta el fondo del corazón. Los jóvenes son malhechores y ociosos Ellos jamás serán como la juventud de antes. La juventud de hoy no será capaz de mantener nuestra cultura*".⁶

A efectos de ampliar la consideración de la relación adultos/adolescentes, en una reseña histórica de escenarios donde la ecuación adultos/adolescentes quedó trazada en forma indeleble, con consecuencias funestas y siempre causadas por los grupos de interés más recalcitrantes de las sociedades, hagamos mención al período de cerca a los 200 años (1096-1291) en el que tuvieron ocasión las empresas bélicas renombradas como las Cruzadas, cuyo impulso prioritario provino de las élites del llamado mundo cristiano, que cubría casi todo el occidente europeo, espacio de donde se reclutaron millares de enceguedidos combatientes para que se lanzasen contra el "mundo musulmán", extendido por distintas naciones de la gran familia árabe, so pretexto de conquistar "los Santos Lugares", descollando la ciudad de Jerusalén. Los expedicionarios europeos tuvieron como acicate ético la garantía de que les serían "redimidos los pecados", de acuerdo con la decisión pontificia avalada por el Concilio de Letrán (1123).

4 Cfr. Hesiodo en: Ana Montoya, "Ser joven en algunas ciudades del suroccidente colombiano", *Territorio y cultura: desafíos contemporáneos*, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia, 2018, p. 78.

5 Cfr. Ronald Gibson en: Alejandro Córdoba Largo, *Valores éticos. La posibilidad de lo imposible*, ESIC Editorial, Madrid, s/f, p. 221.

6 Ana Montoya, "Ser joven en algunas...op. cit., p. 78.

Casi todas estas acometidas de los cruzados culminaron en rotundos fracasos en cuanto a la consecución del objetivo “cristianizador”, y en punto al tema planteado en esta ocasión es acertado resaltar la que fuera llamada la “Cruzada de los niños” (1212), pues en vista de los descalabros previos con las huestes de adultos, la de los menores fue aupada bajo el argumento de que al ser “puros de corazón” los movilizados contaban per se con el signo propio que les auguraba el éxito militar. Para fortuna de los miles de muchachos aprestados, en los preparativos en tierras francesas para tomar la con sabida prolongada ruta, el intento volvió a fallar mucho antes de re friega alguna, y culminó en la desbandada multitudinaria de los millares de marchantes; muchos de los que esperaron a las puertas de los feudos persistiendo en la idea bélica fueron a la postre sometidos a la condición de esclavos en manos de inescrupulosos mercaderes.

Tras pasando los años a la velocidad que nos permite el mero hecho de escribir, damos con una realidad social que aún hoy asombra: hablamos de la época del desarrollo del modo capitalista, preciso en Inglaterra, país que fue su centro metropolitano de florecimiento. Para ello acudimos al resumen del trabajo realizado por el investigador español Eduardo Montagut, relativo al pretendido interés de la corona británica de morigerar la explotación de la mano de obra infantil que consumía la industria textilera, y así tenemos:

Se entiende por *Factory Acts* las leyes aprobadas por el Parlamento británico durante el siglo XIX para regular las horas de trabajo y las condiciones laborales de niños y mujeres en las fábricas, especialmente en las textiles.

Es en el propio siglo XVIII con la Revolución Industrial cuando surgió entre los reformistas la inquietud al comprobar las largas jornadas laborales y las duras condiciones de trabajo que padecían los niños en las fábricas textiles (molinos de algodón).

En este trabajo nos vamos a centrar en las dos primeras, la de 1802 y 1819. En esta historia tendría un papel fundamental Sir Robert Peel (1750-1830), uno de los principales fabricantes textiles, y que inspiró las dos reformas que aquí vamos a tratar.

La primera, como hemos expresado, fue aprobada en 1802, regulando las condiciones de las fábricas, especialmente para los menores em-

pleados en las fábricas de algodón. Establecía muchas cuestiones. En primer lugar, todas las dependencias fabriles debían estar bien ventiladas y ser enaladas dos veces año, como medidas higiénicas. Los niños debían disponer de dos equipos completos de ropa para el trabajo. Los que tuvieran entre 9 y 13 años podían trabajar un máximo de ocho horas diarias. Los que estuvieran en la franja de edad de 14 y 18 años podían tener una jornada más larga, de hasta 12 horas. Pero los menores de 9 años no podrían trabajar. Los niños que trabajasen en las fábricas debían estar inscritos en las escuelas primarias que los dueños de las fábricas tenían obligación de establecer. Tenían que aprender lectura, escritura y aritmética durante los cuatro primeros años de trabajo. La educación o instrucción religiosa se desarrollaría durante una hora los sábados.

La jornada laboral de los niños empleados comenzaría a las seis de la mañana y debía terminar, como máximo a las nueve de la noche.

Los niños y las niñas deben dormir en habitaciones diferentes, y no debían dormir más de dos niños por cama.

Los dueños de la fábrica estaban en la obligación de atender cualquier enfermedad contagiosa que padeciesen los niños.

La Ley establecía multas por incumplimientos de los preceptos de la misma, pero el grave problema fue que no se estableció un sistema de supervisión e inspección, por lo que fue muy común no cumplir con lo dispuesto. Otro problema era que esta disposición regulaba las condiciones laborales solamente de los considerados como “niños aprendices”, tutelados, en cierta medida en la fábrica, como hemos visto en relación con la educación y el alojamiento, pero no de los “niños libres”, es decir, de aquellos que eran contratados, pero no adquirirían la condición de aprendices.

Peel, a instancias de Robert Owen, quiso profundizar, y presentó otro proyecto de ley en 1815 para limitar más el número de horas de la jornada laboral de los niños. Al final, salió aprobada la *Factory Act* de 1819, pero mucho menos ambiciosa que lo que planteaba el proyecto. Owen llegó a acusar a Peel de no haberse movido rápidamente en el Parlamento ante la oposición a la reforma.

Al final, estas primeras reformas, a pesar de su espíritu filantrópico no cambiaron la situación de los trabajadores infantiles porque se incumplieron al no establecer un sistema de inspección, aspecto que habría que afrontar en futuras reformas.⁷

7 Eduardo Montagut, Las primeras factory acts (1802 y 1819), 18 de mayo de 2020. Ver en: <https://www.eduardomontagut.es/mis-articulos/historia/item/1258-las-primeras-factory-acts-1802-y-1819.html> (20-06-2023).

A estas circunstancias de acongojantes penurias, viene a sumarse la visión obtenida con el trabajo investigativo de orden antropológico realizado (1845) por el conocido líder de la causa proletaria, Federico Engels, quien es crítico al observar las condiciones aberrantes en que la clase capitalista obtenía la riqueza, producción conocida como *La situación de la clase obrera en Inglaterra*,⁸ y que por ahora no citaremos.

Avanzando el repaso planteado a la interacción adultos/adolescentes, mencionemos la despiadada estrategia con que fue tratada la juventud vietnamita, junto con los adultos victimizados, durante el conflicto bélico que promovió el gobierno norteamericano en los años sesenta y setenta del pasado siglo. En esa confrontación se dió el mayor caso de guerra química, pues los agresores norteamericanos acudieron al roceado aéreo del tóxico “agente naranja”, compuesto de Dioxina, bajo el argumento de que requerían exfoliar las áreas selváticas a fin de limitar los sitios de escondite aprovechados por las fuerzas vietnamitas. Bajo tal pretexto fueron arrojadas miles de toneladas del mortal químico, que inicialmente marchitó la flora en amplias zonas del suelo Indochino, pero sus efectos contaminantes permanecen activos luego de más de 55 años, provocando la proliferación del cáncer y también malformaciones en las últimas tres generaciones de pobladores, porque la Dioxina altera la genética de los progenitores. Ningún médico o científico sabe cuántas generaciones más tendrán que vivir con el temor de que los frutos de embarazo no escapen de la alta probabilidad de nacimientos con deformaciones corporales.

A modo de complemento del desastroso cuadro humano precedente, enumero algunas de las numerosas variantes que hoy en día toman las relaciones entre adultos y adolescentes, donde éstos siempre salen perjudicados dada su natural inermitud, situaciones que los noticiarios nos muestran las más de las veces en forma descarnada, como son: el narcoconsumo juvenil, la desescolarización, la malévola aplicación de la llamada “política de género” sobre la tesis del desarrollo de la personalidad, la violación, el abuso erótico sexual,

8 Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, España, 1980.

el trabajo infantil, el secuestro, el reclutamiento forzado por parte de grupos armados ilegales, la compulsión a la migración de muchedumbres que portan menores de brazos y madres embarazadas.

En verdad el trasiego efectuado como a saltos a través de distintas épocas de la civilización, quizá deje un mensaje de escepticismo y, por qué no, de desconuelo, que de ninguna manera es el propósito de la presente exposición, porque reaccionamos sin dudas para dar respuesta afirmativa a la interrogante: ¿Puede cambiarse la nefasta interrelación generacional? “Nada está perdido si queda una esperanza”.

Trataré de plantear aquí la apuesta por la victoria del bienhacer, que igual tiene bases formidables a través de los tiempos en los aportes efectuados en momentos de claridad mental, o cuando menos de anuncios relativos al poder de la voluntad expuesto desde el bando de “los buenos”.

Si en todo problema por resolver nos aplicamos a identificar sus lados accesibles, los que son visibles para viabilizar determinada solución, colegimos que esos son los puntos a enfrentar, y en el plano de lo social ha de ser de inmediato. Es decir, nos hemos puesto manos a la obra al plantear lo que es factible de conseguir, y lo asumimos así puesto que encontramos en nuestra experiencia continental cercana la existencia de casos que nos dan la razón. En tal sentido, el primer escenario de lucha para la consecución de resultados, necesariamente, es el político, por cuanto en la práctica se trata de remplazar en sus cargos a determinadas personas y partidos que desde su papel de gobernantes, mandatarios, juzgadores o legisladores contribuyen a demeritar la imagen de la autoridad, práctica perversa que malforma la mente de las noveles generaciones.

La acometida inicial de esta lid se dirige a rescatar la concepción democrática de la autoridad, en tanto su declinación, su sentida ausencia, evidencia la visión de su inexcusable carácter eficiente y renovador, requerido con urgencia para prevenir las dolencias sociales, materiales y culturales. En esa dirección iniciamos situándonos en el aparte de corte fundacional expresado por Simón Bolívar en el “Discurso de Angostura”, pronunciado el 17 de febrero de 1819 por

el Libertador Bolívar ante la magna reunión de delegados, convocados en esa localidad venezolana con la misión de dotar a la Gran Colombia de una Constitución, cuando declaró: “*Renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso (...) la educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades*”.⁹

La concepción de autoridad que reclaman las palabras del Libertador se orientaba a construir un sistema estatal robusto por su firmeza en la aplicación universal de la Ley, y creíble por su talante ético. La exhortación contenida en el mensaje aspiraba a que la forma republicana del nuevo poder que remplazaría al monárquico hispano, tuviese como eje básico la educación popular con el ahinco propio del “amor paternal”. La preocupación explícita fue superar las tinieblas dejadas por el sistema racista y excluyente, impuesto por la corona española en toda la superficie dominada por sus ejércitos y sus instrumentos de control ideológico, incluida la particular religiosidad de las órdenes católicas.

Dada la entonces vigente filosofía política universal, la concepción del Estado contempló tanto el reconocimiento del derecho de propiedad, como la validez de la competencia en la producción de bienes materiales, cuyos desarrollos a la postre condujeron al posicionamiento de unas élites para nada inspiradas en los principios de fraternidad, solidaridad social, soberanía nacional, y menos aún de una justicia tributaria.

Al propio tiempo, conforme se dieron las cosas en el proceso de independencia de las colonias del continente, quedaron por varios años rezgados algunos territorios bajo la férula española, como es el caso de la Isla de Cuba, cuya guerra de liberación tuvo su máxima intensidad en 1898. Por fortuna, en dicho proceso aparece la figura procera de José Martí Pérez, de prolífica producción intelectual, entre lo que interesa para esta exposición y que permanece en estado latente, es su visión espiritual, que no ha sido objeto de sistematización como sí lo son otras de sus facetas creativas. En tal

⁹ Simón Bolívar, *Bolívar: Cartagena 1812, Santa María 1830*, Academia Colombiana de Historia, Colombia, 1980, p. 446.

sentido, nos apoyamos en la Ponencia de José (Papo) Coss Pontón, sobre el legado del pensamiento espiritual de José Martí, expuesta en la V Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, celebrada en La Habana, Cuba, del 24 al 28 de enero, 2023. Dicho trabajo consistente en la exploración de la obra martiana, Coss Pontón recoge las siguientes expresiones del escritor: “El hombre no es lo que se ve, es lo que no se ve”. “La única verdad y la única fuerza es el amor”.

Y más adelante el expositor citado elabora la siguiente reseña de José Martí:

Para el llamado Apóstol de Cuba, es muy sencillo, porque está insistiendo durante toda su obra, que vivimos en dos dimensiones: la material y la espiritual. Para Martí esa es la esencia del ser humano. También dice y espero no equivocarme en citarlo. “El cuerpo es siervo del espíritu”.

Martí va más allá, cuando le preguntan sobre su modelo de hombre. Y, ¿qué dijo Martí? “*Mi modelo de hombre es Jesucristo*”. José Martí dijo eso. Y yo lo cito en mi libro, que es este y no tengo más copias, pues no me llegaron a tiempo para este evento, que pasó por el crisol de Pedro Pablo.

Él me insistió que me preparara para dos años de investigación, si quería estudiar e investigar desde el punto de vista de mis estudios doctorales, el pensamiento espiritual de Martí. Luego me hizo reescribir la tesis como cinco o seis veces.

Entonces me advirtió que tendría que investigar la periodización del pensamiento de Martí. Y yo le respondí: ¿con qué se come eso? El me responde: Bueno, ahora tú tienes que seguir la vida de Martí en todos los países más importantes que él visitó, para ver cuáles fueron sus principales influencias espirituales.

En esa investigación encuentro que en sus primeros 16 años en Cuba, fue el catolicismo la mayor influencia, debido a las tradiciones de sus padres españoles. Luego en Madrid fue la masonería, alcanzando el más alto grado de maestro grado número treinta (30) en España.

Después pasó a México y estudió la civilización Maya y todo lo que son las ideas de nuestros aborígenes, los sabios aborígenes de Nuestra América. Más adelante, pasó por Guatemala y se interesó en el espiritismo científico. Hasta se metió a describir los diversos tipos de espíritus.

Siguió entonces para Caracas, donde continuó leyendo mucho ese tema del espiritismo científico. Al final, sus últimos 15 años los vivió en

Nueva York y ya la metafísica se había desarrollado, pero en verdad, Martí no se casa con nadie, con ninguna filosofía o religión particular. Martí critica al catolicismo y a la masonería. A la vez, es muy respetuoso con nuestras filosofías aborígenes. A esas no las criticó y al espiritismo también lo criticó muy fuertemente. En esencia, Martí desarrolló su propio pensamiento espiritual original. O sea, que podemos decir, que Martí creó su visión particular sobre la espiritualidad ...

Recuerdo que Fidel, al terminar la Primera Conferencia por el Equilibrio del Mundo en el 2003, citó a Martí en esa clausura: *“Dios existe sin embargo en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser y deja en el alma que se encarna una lágrima pura. El bien es Dios, la lágrima es la fuente de sentimiento eterno”*.

....

Termino esta ponencia con dos citas de Martí, porque siento como que ya estoy llegando al final para ser bien preciso y no depender de mi memoria. Dice José Martí, y se aplica mucho a Cuba: *“Sin razonable prosperidad, la vida para el común de la gente es amarga. Pero es un cáncer sin los goces del espíritu”*.

Finalizo con otra cita célebre de Martí: *“El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo. Se ha de amar al adversario mismo a quien se está derribando en tierra. Los odiadores deberían ser declarados traidores a la república. El odio no construye. Nada me aturde ni desvía, fundaremos la casa del amor”*.¹⁰

Martí, como es sabido, no llegó a gobernar su patria pues murió en 1895 a la edad de 42 años, en el enfrentamiento que su tropa sostuvo contra la fuerza militar española en el sitio Dos Ríos.

Quiero retomar la idea martiana final del texto citado: *“(…) fundaremos la casa del amor”*, para reflexionar cómo ese norte coincide con lo expuesto por el Libertador Bolívar cuando lanzó la provocación al Congreso reunido en Angostura, instándoles a aplicar su *“amor paternal”*¹¹ al momento de concebir los fines del Estado granadino. Luego, sí es dable hallar elementos de orden conceptual que pueden servir para sobreponernos a la involución donde han pretendido sumergirnos el elitismo, la desigualdad social y, ahora último, la exacerbada corrupción.

¹⁰ José (Papo) Coss Pontón, “Reseña de José Martí”, V Conferencia Internacional por el equilibrio del mundo, La Habana, Cuba, 24 al 28 de enero de 2023.

¹¹ Ibid.

Como es obvio, la meta de rebatir la política tradicional imperante no es del todo sencilla, pues aparte de contrarrestar todo el poderío económico empotrado en la administración pública, implica la enhiesta brega de transformar en la mentalidad de las mayorías la inamovible estructura básica del Estado ideado por Montesquieu, que fue pertinente para la abolición y remplazo de las monarquías europeas en el siglo XVIII. Pero aún mayor es el esfuerzo por realizar a efectos de alcanzar la revolución montalvina, pues tendremos que vérnoslas con el boyante facilismo que permiten las tecnologías, aparejado con el consumismo pertinaz que sostiene la percepción de que todo lo resuelve el torrente de baratijas y mercaderías, anunciadoras del festival de las sensaciones, la recreación, la comodidad y los placeres impulsados por las agresivas campañas de mercadeo, hoy sustentadas en los inasibles mecanismos e insumos de la cibernética.

La iniciativa política montalvina comentada al inicio de esta exposición, plantea el propósito de intentar, en el Ecuador de su tiempo, la superación de la herencia amodorrante del imperio español que contaba con defensores exprofeso, tal como hoy los llamados “tanques de pensamiento” o “influencers”, que no descansan un minuto para intervenir en pro del estato qua en cuanta red social existe. El léxico de Montalvo contiene la visión de lo democrático en forma integral y polícroma. Citaré a continuación, en proyección al planteamiento de transformación de las costumbres individuales y políticas, con énfasis en la concepción de la autoridad y de la ética pública, citaré digo, una serie de conceptos que Montalvo expusiera en su obra *Las Catilinarias*, a saber:

“La suerte de las naciones puede ser medida por la calidad de sus gobernantes; si sabios, la suerte es buena; si viciosos, corrompidos o ignorantes, la suerte no puede ser peor”.

“Los primeros ministros de una gran nación deben ser las virtudes, imperando las cuales, el verdugo vendría a ser personaje inoficioso”.

“El mejor gobierno es el que se compone del mayor número de hombres notables por las luces y las virtudes. El peor gobierno es el conformado por la abundancia de parentela ajena a todo oficio y los fanáticos aduladores cuya sombra empaña la visibilidad del horizonte”.

“Presidente que da su palabra y falla a ella, es ruin que debe ser expulsado del cargo y estigmatizado con el sello de la traición”.

“El que roba al Estado, a todos roba y todos deben perseguirle por derecho propio y por derecho público”.

“Que todos sepan leer y escribir y pensar es tan necesario como el que todos tengan un plato de comida y un trapo con qué cubrirse. Esta igualdad es la que deseamos y la que hará la felicidad de los hombres, algún día”.

“El talento sin acción pierde su elasticidad y poderío. Cortadas las guías el águila ha perdido el imperio de las nubes”.

“Uno no es más noble que otro sino en cuanto ha recibido de la naturaleza mejores disposiciones morales”.

“Benemérito será del género humano el que saque del abismo de la servidumbre a un puñado de gente desgraciada, como el que rompa las cadenas de un pueblo numeroso, y que le abra los ojos a la razón y el orgullo”.

“Los pueblos de largo tiempo esclavizados vienen a connaturalizarse con las inmundicias de la servidumbre y les falta pecho para el aire fuerte de la libertad”.

“El pueblo es esa multitud compuesta de la parte laboriosa y útil de la sociedad humana”.¹²

En el agenciamiento de las ideas progresistas con que debemos mirar el mundo de lo social, conforme la proyección histórica que Montalvo entendía en las dimensiones cronológicas plenas del pasado, presente y futuro, avanzamos otras citas también pertenecientes al texto *Las Catilnarias*, bajo la puntualización de cuál es el agente irremplazable llamado a ejercer la promoción de los valores y las virtudes, y así dejó escrito: “*La suerte de los pueblos tienen en sus manos los jóvenes; los estudiantes son elementos del porvenir*”. “*Pueden los viejos ser recuerdos; esperanzas no las busquéis sino en los jóvenes*”. “*En los jóvenes está el porvenir; en ellos el engrandecimiento de la patria; en ellos un futuro de justicia, de libertad, de bienestar social*”. “*Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar el mundo*”. “*Pueblo donde los jóvenes son apagados, lánguidos, es insignificante*”.¹³

¹² Juan Montalvo, *Las Catilnarias*, editorial La Unión, 1891.

¹³ *Ibid.*, p.43, p. 94.

Sin duda, Montalvo es un adalid de la transformación social a través de la combinación binaria de los valores y la sabiduría, sinergias que han de hallarse presentes a un tiempo en la conciencia y en la praxis, a efectos de movilizar la potencialidad del pueblo como el generador y depositario del poder político, en cuyo seno se debe sentir la participación de la juventud, caracterizada por tener la condición de impoluta, y que cuenta con la ventaja de acceder a formación académica y técnica, lo cual convierte a los jóvenes en eventuales depositarios del saber necesario para cualesquier programa de transformación social.

En tratándose de la pertinencia de adoptar como guía espiritual el ideario montalvino en una propuesta política determinada, habrá que considerar de forma inexcusable el componente de orden axiológico, que en parte alguna siquiera se menciona en el mundo filosófico de los partidos políticos conocidos en nuestros lares. En tanto es verdad que el montalvismo no aborda temas específicos sobre la producción, o la aplicación de los conocimientos científicos y técnicos a las distintas áreas de las necesidades sociales, eso sí la lumbre montalvina ocuparía el espacio de un protocolo de comportamiento de los gobernantes, legisladores y jueces y demás servidores públicos del país.

Tal protocolo de comportamiento se convertiría en una especie de elevada atalaya que abarcara el horizonte del ethos. Su funcional observación de la ética pública por supuesto no dependerá exclusivamente de la voluntad del gobernante o de algún funcionario estatal, sino principalmente de la participación conciente de los sectores sociales encabezados por los jóvenes. Allí se explica la justeza de los requerimientos bolivariano, montalviano y martiano en el sentido de brindar a los jóvenes una formación escolar proactiva, pertinente, integral, constante, implementada en la cátedra de Ética, como refuerzo al taller universal del Hogar.¹⁴ La acción política involucrará a vastos grupos y sectores sociales, conscientes de que por esa vía las crisis generales que hoy nos arruinan tenderán a reducirse, tanto en dimensiones como en frecuencia.

¹⁴ Aporofobia, Adela Cortina, 2017.

A medida que avance el ejercicio de incorporación de la moral en la toma de decisiones estatales o públicas, constataremos que hemos incursionado en una dimensión cobijada por la ética aplicada; será una revolución democrática floreciente, en tanto la actuación individual obtiene su dinámica acorde con las convicciones, y no por lograr un premio. Será cuando los mentados derechos humanos fundamentales, los derechos del medio ambiente bajo criterios de sostenibilidad, logren materializarse en el universo social y en la conciencia moral.

Vale anotar que una consecuencia de lo antedicho es la importancia de recuperar la influencia del ejemplo en el cuerpo social. Quedará patentizada la contradicción intemporal, inherente a la racionalidad humana, del egoísmo frente al altruismo. Aquella máxima que nos habla de “hacer el bien, sin mirar a quién”, que en palabras de Juan Montalvo la hallamos en la proposición de que el fin último de superarnos en conocimientos es el ser más útiles a los semejantes, promoverá el decaimiento del ego. Y así tendremos que la cooperación y la solidaridad irán perdiendo su aparición mecánica o impuesta, pues el nivel de compenetración ética hará que la elección de hacer lo correcto, sea consubstancial al albedrío.

Las acciones negacionistas del ego que reduzcan los escenarios de su habitual manifestación, al volverse reiterativas, masivas, trocarían las actividades humanas en buenas acciones, que con el pasar del tiempo se convertirán en actos reflejos. La amplitud de las conductas éticas envolverán a las instituciones públicas, a tal grado que rebajarán el enfrentamiento con la sociedad. El Estado tendería de a poco a situarse en un punto próximo a la neutralidad.

En términos metodológicos, la praxis evidencia la necesidad de la dignidad, del amor y la compasión por el semejante, que es la forma concreta de darle forma a una cultura encaminada a satisfacer el impulso por la construcción de la felicidad. Saber segura la ruta de la felicidad le da sentido moral a la conducta. Montalvo dijo: “*Con los hombres de bien de toda la sociedad debían formar un partido político*”.¹⁵

15 Juan Montalvo, *El Cosmopolita*, Vol.1, Garnier Hermanos, París, 1923, p. 224.

Bibliografía

BOLÍVAR, Simón, *Bolívar: Cartagena 1812, Santa María 1830*, Academia Colombiana de Historia, Colombia, 1980

CÓRDOBA LARGO, Alejandro, *Valores éticos. La posibilidad de lo imposible*, ESIC Editorial, Madrid, s/f

COSS PONTÓN, José (Papo), “Reseña de José Martí”, V Conferencia Internacional por el equilibrio del mundo, La Habana, Cuba, 24 al 28 de enero de 2023.

ENGELS, Friedrich, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, España, 1980

MONTAGUT, Eduardo Las primeras factory acts (1802 y 1819), 18 de mayo de 2020. Ver en: <https://www.eduardomontagut.es/mis-articulos/historia/item/1258-las-primeras-factory-acts-1802-y-1819.html> (20-06-2023)

MONTALVO, Juan, *El Cosmopolita*, El siglo, Quito, 1894.

-----, *Las Catilinarias*, editorial La Unión, 1891.

-----, *El Cosmopolita*, Vol.1, Garnier Hermanos, París, 1923.

MONTOYA, Ana, “Ser joven en algunas ciudades del suroccidente colombiano”, *Territorio y cultura: desafíos contemporáneos*, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia, 2018

VICENTE, Javi, La gente no lee. Ver en: <https://javivicente.net/la-gente-no-lee/> (20-06-2023)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Coral Eraso, Juan, “El sino de los tiempos”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. CI, N°.209, enero – junio 2023, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.306-320